

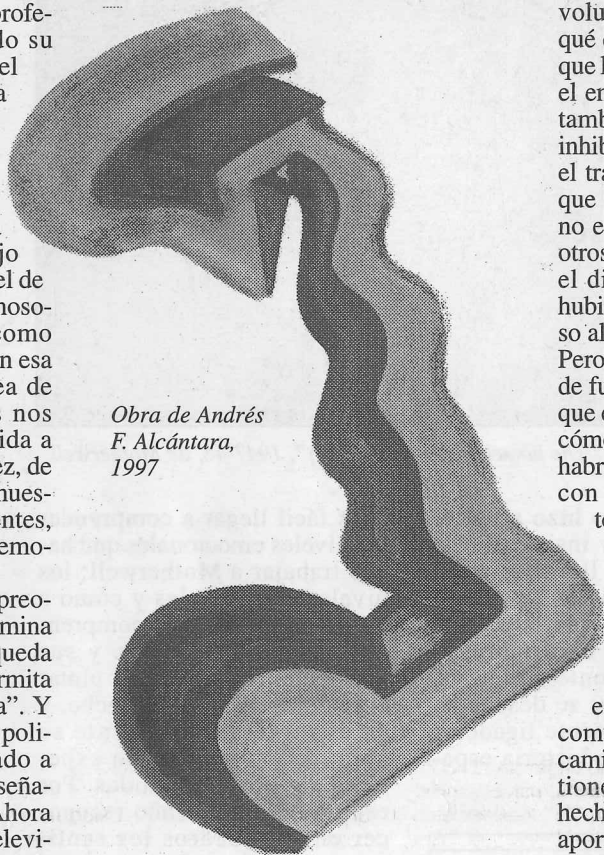


TRIBUNA

“Idea del Hombre”, “Idea de España”

Don Pedro Laín Entralgo, profesor emérito, ha presentado su libro más reciente, “Idea del hombre”, y recibirá el próximo día 13 en la Residencia de Estudiantes un homenaje que se abrirá con mesas redondas y que durará unos tres meses, ciclo que trata de acercar a las nuevas generaciones a una obra singular que se nutre del flujo que nutrió a Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno o el filósofo Zubiri. Para nosotros es un homenaje oportuno, como oportunos son los juicios vertidos en esa “idea del hombre”, o en esa “idea de España” que hace pocas fechas nos recordó en una entrevista concedida a “ABC”, firmada por Julio Fernández, de la que transcribimos, ponemos en nuestra tribuna, frases totalmente vigentes, que debiéramos mantener en la memoria:

“Veo a la sociedad española despreocupada de los grandes asuntos. Domina el interés por lo inmediato y la búsqueda obsesiva de un lucro rápido que permita el ocio y la diversión. Y así nos va”. Y señala el temor ante una enseñanza politizada por nacionalismos muy dado a decretar en pos normalizaciones, y señala la pobreza de las televisiones: “Ahora con mi pierna averiada, veo más televisión y he de decir que mi oficio es el de zapear. Pongo una cosa y ¡ay, Dios! Paso a otra y ¡peor todavía!... Bueno de vez en cuando hay alguna película, pocas, que merecen la pena y algunos documentales sobre la naturaleza que procuro ver. Pero los concursos -¡Madre de Dios!- y esos programas sobre “la realidad”... ¡Que tonterías! Es una escuela de zafiedad. En un programa salía una caricatura grotesca, una mujer disfrazada de la duquesa de Alba para decir bobadas. ¡Que horror! Yo no tengo un respeto estamental por la aristocracia, pero por las personas sí, y eso no lo toleraría, lo llevaría a los tribunales... Claro que no sé muy bien lo que hacen otras televisiones públicas en el mundo... Posiblemente lo mismo, y entonces habría que decir aquello que



Obra de Andrés
F. Alcántara,
1997

respondió Baudelaire cuando le preguntaron a dónde le gustaría ir: “A cualquier parte, con tal de que esté fuera de este mundo”.

Pero la idea de España está entre sus principales preocupaciones. “Este país está en un momento de crisis constitutiva porque a nadie parece importarle hacia dónde vamos. Nadie se pregunta cómo será esta España de las autonomías a mediados del siglo XXI, ni los políticos ni los intelectuales. Y me parece una reflexión básica para que podamos encontrar una forma de organizarnos más seria y estable que la que ahora tenemos. Hace falta un gran debate de altura, intelectual y político, en el que todos los españoles que sean capaces y tengan

voluntad de opinar digan qué puede y qué debe ser la España del futuro... Porque la vida política española se mueve en el entorno de lo inmediato. Pero ocurre también que ha habido una especie de inhibición pactada para hacer más fluido el tránsito a la democracia. Hoy vemos que aquel acuerdo de la Transición, de no echarse tierra encima los unos a los otros, no ha sido suficiente para resolver el diseño de España. Yo no digo que hubiera preferido una ruptura con proceso al régimen anterior, ni mucho menos. Pero sí creo que faltó un planteamiento de futuro. A la vista de lo sucedido, creo que es apremiable abrir ese debate sobre cómo será la España del siglo XXI. ¿Se habrá consumado ese ansia secesionista con la cual bregamos y trampeamos todos los días? Porque esa es la realidad”.

Y puntualiza “que si España llega a convertirse en un estado federal, ¡adiós España!... ¿Cómo evitarlo? Abriendo un gran debate. Decía Ortega que “Nación es un sugestivo proyecto de vida en común”. Por ahí debemos encontrar el camino. Propongo, como base, tres cuestiones simples. Primero: ¿Qué hemos hecho juntos que valga la pena mantener, aportando cada uno a su manera lo que pueda? Segundo: ¿Qué queremos hacer juntos? Y, tercero: ¿Cómo podemos entendernos juntos”.

Hasta aquí Julián Marías. A nosotros nos alegra y nos apena conocer que antes de esta Era ya se percibían las vértebras de España, había criatura de nación que se desarrolló y ha abierto un hondo surco en la historia de la Humanidad. Y el hecho está documentado por escritos de griegos, latinos, galos o hispanos, desde Togo Pompeyo, Estrabón y Plinio a Mela, o en los poemas de Prudencio. Hablaban de Iberia, de Hispania, de los hispanos... hace 1.500, 2.000 y más años. Y todo se pone en cuestión por un localismo que mira al Medioevo como modelo de convivencia. ¡Qué cosas!, a las puertas del tercer milenio.